lección 6
5 al 12 de mayo

El evangelismo personal **y el testimonio**

«Ustedes son mis testigos —afirma el Señor—,
son mis siervos escogidos».
Isaías 43: 10



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Salmo 139;
Juan 1: 35-50;
4: 34-38;
Hechos 4: 13, 14;
1 Pedro 3: 1-15

Introducción
Ustedes son testigos que están llenos del Espíritu Santo

¿Alguna vez has dejado de respirar hasta que casi te desmayas? Es interesante notar la forma en que tu cuerpo libra las batallas en las que te enfrascas. En determinado momento, habrá un respiro y podrás absorber una fresca bocanada de oxígeno. En el ámbito espiritual somos llenados por el Santo Espíritu de Dios. Los seguidores que estén llenos del verdadero Espíritu de Dios respirarán mediante sus mandatos, su amor, su fe y su esperanza; y se verán obligados a compartir con los demás la nueva vida que han encontrado.

Tú y yo podemos ser testigos de Cristo a diario

Jesús llama a cada creyente por su nombre y conoce exactamente la forma en que servirán en su reino. Ese es un hermoso intercambio. Él nos llama a realizar el compromiso de que lo serviremos, luego nos unge para que estemos en su amor, y al final nos colma con su espíritu. El Espíritu Santo a su vez habilita a cada creyente con las herramientas necesarias para compartir el amor de Dios. El proceso de equipamiento es uno de los procesos más maravillosos en la experiencia cristiana. Ojalá que pudiéramos dedicar más tiempo a la Palabra de Dios y a la oración, con el fin de que él nos revele sus dones, refinándolos en nuestras vidas.

Tú y yo podemos ser testigos de Cristo a diario Cuando tengamos una conexión viva con él no podremos evitar ser transformados en pensamiento y acción (Rom. 12: 2). Su amor comenzará a fluir de nosotros a los demás. Somos llamados a comenzar esta obra con quienes están más cerca de nosotros: esposas, hijos, familiares, vecinos, amigos y colegas. La medida del éxito evangelizador se muestra en las vidas restauradas y en una renovada esperanza y poder que se encuentra en Jesús.

C. S. Lewis afirmó: «La salvación de una sola alma es más importante que la producción o la conservación de todas las epopeyas y tragedias del mundo».* No podemos siquiera imaginar el peso de la responsabilidad que compartimos con Cristo respecto a la salvación de las almas. Las Escrituras afirman que les fue revelado que no se servían a ellos mismos, cuando los discípulos hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo enviado del cielo. «Aún los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas» (1 Ped. 1: 12). No permitamos que el conocimiento de la gracia de Dios se desperdicie debido a nuestro temor, sentido de culpa, o vagancia. Esta semana te invito a considerar la forma en que puedes ser lleno a plenitud con el Espíritu Santo.

---

*C. S. Lewis, «Christianity and Literature», *Christian Reflections* (Eerdmans, Grand Rapids: 1995), p. 10.

Jean-Pierre Martínez, Sydney, Australia

domingo
6 de mayo

Logos

El poder de estar conectados

Juan 1: 35-50;
4: 34-38;
1 Pedro 3: 1-15

Lo que se dice (Juan 1: 35-50)

William Bernbach, el publicista que introdujo el Volkswagen escarabajo al mercado norteamericano, fue el creador de galardonados anuncios que aparecieron en revistas y en medios televisivos. Sin embargo, él creía que: «El testimonio personal es el mejor de todos los medios».

El método de boca en boca ha sido un elemento clave en la testificación desde que los primeros discípulos comenzaron a seguir a Cristo. Un día, Juan el Bautista señaló a un hombre entre el gentío y dijo: «¡He aquí el Cordero de Dios!» De inmediato, dos de los discípulos de Juan decidieron seguir a Jesús. Podría haber parecido algo rudo, abandonar a su maestro. No obstante, honraron a Juan al tomar muy en serio su declaración profética. Ellos desearon conocer más en aquel momento.

Un buen rato (Juan 1: 38, 39)

Se habría esperado que Juan y Andrés, como discípulos potenciales, preguntaran: «¿Podemos seguirte». Sin embargo, ninguno de los dos dijo nada. Fue Jesús quien rompió el silencio al preguntar «¿Qué quieren?» A lo que ellos respondieron con otra pregunta: «¿Dónde te estás quedando?» Ambos deseaban conversar y pasar algún tiempo con él.

Jesús luego les dijo: «Vengan conmigo y vean».

Es difícil testificarle a alguien si antes no invitamos a dicha persona a nuestra casa; o si no pasamos algún tiempo en la casa de ella. Las conversaciones que tienen lugar en una atmósfera cálida y casual estimulan el fortalecimiento de las relaciones. Muchos nuevos creyentes encuentran que fue un contacto con un cristiano lo que los ayudó a establecer una relación salvadora con Jesús.

En ocasiones desearíamos estar en condiciones de arrear a la gente a la iglesia en la misma forma que se lleva al ganado a un corral, sin tener que tocarlos físicamente. Podríamos decir: «Aquí tienen un listado de textos probatorios. Nos vemos en la iglesia el próximo sábado». Sin embargo, por lo general tenemos que invertir algo en aquellos a quienes deseamos alcanzar. Se requiere tiempo, y en ocasiones dinero, para conectarnos con aquellos que están en el mundo. Sería ridículo enviar el mensaje: «Dios te ama, pero francamente, preferiría no verte a no ser los sábados en la mañana».

Según la gente aprenda a confiar en nosotros, creerán lo que tenemos que decir respecto a nuestro cristianismo. Quizá se requiera bastante tiempo para que eso suceda. Los eruditos bíblicos creen que Andrés y Juan «compartieron» con Jesús incluso por un año y medio antes de responder al llamado del Maestro para que se unieran a los doce discípulos que hoy conocemos.*

Métodos exitosos (1 Ped. 3: 1-15)

Pedro les dice a las mujeres que están casadas con no creyentes que su «pureza y reverencia» ganará a sus maridos, sin que medien palabras. Esto no quiere decir necesariamente que nuestro modo de vivir adventista hará que la gente venga corriendo a noso-

tros. Nadie dice: «Ey, ¿verdad que ustedes no comen carne de cerdo? Permítanme unirme a su religión» Pedro les está hablando a quienes sostienen una buena relación con personas no creyentes. Ellos pueden ser familiares que nos conocen mejor que nadie.

Sin discusión alguna (Juan 1: 35-50; 1 Ped. 3: 15)

Felipe fue portador de grandes noticias para Natanael. «Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió». Natanael no estaba tan seguro. Él tenía dudas respecto a alguien que provenía de Nazaret. En vez de discutir, Felipe sencillamente dijo: «Ven y ve».

El enfoque utilizado por Felipe con el fin de testificar no incluía discutir.

El enfoque utilizado por Felipe con el fin de testificar no incluía discutir, sino hacer una presentación. Luego Jesús se encargó de convencer a Natanael de una forma tan poderosa que en breves segundos se transformó de un escéptico en un creyente.

Si discutimos con los demás respecto a nuestra fe, estaremos presentando la imagen de un abogado; y no de un abogado que está de parte de nuestros interlocutores. Existen muchos buenos argumentos a favor del cristianismo. Sin embargo, ¿creemos de veras que podemos forzar a la gente a que se allegue a la pileta bautismal en base únicamente a la fuerza de la lógica. Pedro nos presenta una sólida razón para nuestra esperanza, pero lo hace en forma amable. El convincente poder del Espíritu Santo puede hacer mucho más de que lo que nosotros jamás lograríamos. Nuestra tarea no es vender a Jesús, sino presentarlo de forma que Jesús se venda a sí mismo. A veces esto es tan sencillo como orar con algún amigo o amiga respecto a determinado problema que estén enfrentando.

A largo plazo (Juan 4: 38)

Andrés y Juan el evangelista estaban en busca del Mesías y de inmediato lo encontraron. Quizá nos encontremos que personas que desean obtener una experiencia espiritual más profunda. Quizá otros maestros, o circunstancias de la vida, los hayan preparado para que entren a una de nuestras iglesias y se dejen caer en una de las bancas. En el contexto de «la pesca de hombres», esos son los peces que saltan del agua y caen dentro del bote. Como dijo Jesús: «los he enviado a cosechar aquello por lo que no han trabajado».

PARA COMENTAR

1. ¿Qué parte desempeña tu modo de vida adventista en la testificación? ¿Acaso es una parte importante de dicha actividad?
2. ¿Cuán importante es una invitación personal para llevar a alguien a Jesús?

---

*Ver comentario sobre 1 Juan 1: 38 en el Comentario bíblico adventista.

lunes
7 de mayo

Testimonio
¿Acaso eres un vocero de los ángeles?

Apocalipsis 14: 6-11

«Dios impulsará a personas que ocupan posiciones modestas para que den a conocer el mensaje de la verdad presente. Constreñidos por el Espíritu de Dios, acelerando el paso, muchos avanzarán cada vez más lejos y más alto, para compartir la luz con los que están en tinieblas. La verdad es como fuego en sus huesos, que los inflama con un deseo ardiente de iluminar a los que están en la obscuridad. Incluso entre los educados habrá muchos que proclamarán la Palabra de Dios».[1]

«El Señor está hablándonos. ¿No escucharemos su voz?»

«Me he sentido profundamente impresionada por las escenas que han pasado recientemente delante de mí en horas de la noche. Parecía que había un gran movimiento—una obra de reavivamiento—que avanzaba en muchos lugares. Nuestros hermanos estaban formando fila para responder al llamado de Dios. Mis hermanos: El Señor está hablándonos. ¿No escucharemos su voz? ¿No aderezaremos nuestras lámparas y actuaremos como gente que espera la venida del Señor? Vivimos en un momento que requiere que llevemos la luz, que entremos en acción».[2]

«Todos los que se ocupan en el ministerio constituyen la mano ayudadora de Dios. Son colaboradores con los ángeles, o más bien, son los agentes humanos por medio de los cuales los ángeles llevan a cabo su misión. Los ángeles hablan por medio de sus voces y trabajan por medio de sus manos. Y los obreros humanos, al cooperar con los agentes celestiales, reciben el beneficio de su educación y experiencia».[3]

«Todas las cosas de la naturaleza y del mundo en general están cargadas de intensa formalidad. Satanás, con la cooperación de sus ángeles y los hombres malvados, desplegará todo esfuerzo posible para obtener la victoria, y parecerá estar teniendo éxito. Pero la verdad y la justicia saldrán de este conflicto, coronadas de triunfante victoria. Los que han creído en una mentira serán derrotados, porque los días de la apostasía habrán terminado».[4]

PARA COMENTAR

¿Cuán a menudo has experimentado un sentido de urgencia respecto a compartir el mensaje de Dios con los miembros cercanos de tu comunidad? ¿Qué ha suscitado o motivado esos sentimientos en tu vida?

1. *Y recibiréis poder*, p. 24.
2. *La iglesia remanente de Dios*, p. 120.
3. *Servicio cristiano*, p. 322.
4. Manuscrito 24, 1891.

Nina Atcheson, Margate, Queensland, Australia

Lucas 9: 57, 58;
Juan 1: 35-50;
4: 34-38

Evidencia
Buscadores sinceros

Juan el Bautista contaba con un grupo de discípulos que lo seguían y apreciaban sus enseñanzas. Probablemente eran jóvenes, quizá adolescentes. Ellos lo llamaban *rabí* como una muestra de respeto y aprecio. Existen diferentes niveles de discipulado.[1] Muchos discípulos se parecen a los fanáticos de algún deporte que únicamente asisten a todos los juegos que celebra su equipo mientras están en su sede, o en casa. Ellos acudieron a escuchar a su maestro, mientras él estuvo en la zona; incluso donaron alimentos y dinero para la causa. Las mujeres eran aceptadas en aquel discipulado. Otros discípulos parecían aprendices que estudiaban las actitudes del maestro, con la esperanza de llegar a se también maestros. Por lo general cualquier decidido discípulo se acercaba un rabino preguntando «¿Me permite ser su discípulo?» Ese no fue el caso de ninguno de los doce discípulos. Más bien Jesús los escogió a ellos. En cierta ocasión cuando alguien se acercó a Jesús y pidió seguirlo, el Maestro lo desanimó recordándole que «Las zorras tienen guaridas y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza».

Los discípulos anhelaban el cumplimiento de la promesa profética de un salvador que estaba por llegar.

Los discípulos mencionados en Juan 1, parecen estar seriamente interesados según se deduce de la triunfante declaración dirigida por Andrés a su hermano. El término *mesías* significa ungido y en el Antiguo Testamento se lo podía aplicar a un rey o sacerdote; sin embargo, en el tiempo de Jesús los discípulos lo utilizaban para referirse a un futuro rey.[2] Ellos estaban inconformes bajo el yugo romano, por lo que pensaban que ese rey sería un dirigente militar que echaría a los romanos y a sus sudorosos agentes serviles con el fin de inaugurar una nueva edad de oro para Israel.

Cuando Felipe le anunció a Natanael «Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió en la ley» probablemente se estaba refiriendo a Deuteronomio 18: 15. «El Señor tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A él sí lo escucharás».

Los discípulos anhelaban el cumplimiento de la promesa profética de un salvador que estaba por llegar. Estaban listos para unirse a aquellos que compartían la misma esperanza.

---

1. FollowtheRabbi.com 2. David Noel Freedman, The Anchor Bible Dictionary (Nueva York: Doubleday), pp. 208.
2. Herbert Lockyer Sr., Nelson's Illustrated Bible Dictionary (Nashville: Thomas Nelson, 1986), p. 700.

Kim Peckham, Sharpsburg, Maryland, EE. UU.

Cómo actuar
Enciende la luz

**Juan 16: 13;
1 Juan 1: 1**

El fin de semana pasado cuando traté de encender las luces de mi habitación, noté que algunas de ellas no funcionaban. Revisé dos veces los interruptores automáticos, pero todo parecía estar bien. El problema no se resolvió hasta que contraté a un electricista. Un tomacorrientes se había oxidado con el tiempo y no permitía que se hiciera un buen contacto.

La exitosa testificación Cristiana implica al menos dos cosas: 1. Algo para testificar, o hablar. 2. La habilidad para comunicarnos con la persona o personas a quienes estamos testificando. Juan define la testificación como declarar: «lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida» (1 Juan 1: 1). Aunque no hayamos escuchado, visto o tocado físicamente a Jesús, hablarles a otros de nuestras experiencias «de fe» con él puede tener un efecto positivo.

Un buen testigo dirigirá sus palabras al corazón de quien lo escuche.

Podemos relatar cómo su tranquila y suave voz nos ha animado y confortado y contar la manera en que lo hemos «visto» obrar milagros en nuestras vidas. Podemos confirmar que lo hemos «tocado» al acudir a él en oración, reconociendo que él puede «compadecerse de nuestras debilidades» (Heb. 4: 15). Desde luego, es obvio que si no hemos tenido esas experiencias con Jesús ¡no tendremos nada de qué testificar!

Una experiencia con Jesús es el fundamento de todo el evangelismo personal de éxito. Sin embargo, igual de crítico es establecer la conexión con alguien que necesita de un testimonio. La corriente eléctrica hará que un bombillo se encienda *únicamente* si existe una conexión. Si no hay conexión no habrá luz. Los testigos eficientes conocen que el Espíritu Santo establece la conexión entre los testigos y la persona que recibe el testimonio.

El Espíritu Santo elimina todo aquello que podría impedir que el testigo establezca una comunicación adecuada y asimismo aporta las palabras apropiadas. Él crea la mejor oportunidad y la actitud mental más favorable. Un buen testigo dirigirá sus palabras al corazón de quien lo escuche. Con el fin de ser una fuerza dinámica de bien, es imperativo que el testigo cristiano se someta al Espíritu Santo. La oración, el estudio de la Biblia y la entrega diaria forjarán un extraordinario vínculo entre los seres humanos y Dios. De esa unión fluirán ríos de agua viva (Juan 8: 38), trayendo vida y luz a todo aquel que se pone en contacto con el testigo.

PARA COMENTAR

¿Deberíamos testificar a los demás, o acaso es el testimonio algo que surge sin tomar en cuenta nuestras actitudes? Motiva tu respuesta.

J. Philip Williams, Huntsville, Alabama, EE. UU.

Juan 1: 41

Opinión
«Hemos encontrado al Mesías»

Cuando tenía dieciséis años visité la India al formar parte de un proyecto misionero. Aquella experiencia cambió mi vida. Durante cuatro semanas trabajé en un orfanato y escuela con internado en Tamil Nadu. Una de mis tareas era ayudar a los alumnos a que desarrollaran su dominio del idioma inglés. A diario les enseñaba inglés a los más jóvenes y conversaba en dicho idioma con los mayores.

Otra de mis tareas —quizá la favorita—, era compartir el amor de Jesús con las chicas que vivían en los dormitorios. Muchas de ellas eran huérfanas, por lo que no conocían lo que era el amor incondicional de un padre. Durante nuestro estudio vespertino de la Biblia, intentaba presentarles a Jesús, quien podía cambiar sus vidas. Además él podría eliminar su dolor y amarlas con un amor que muchas de ellas no habían conocido.

«¡Hemos encontrado al Mesías!»

Muchos piensan que evangelismo implica viajar lejos de su casa con el fin de encontrar a personas que nunca han conocido a Jesús. Sí, Jesús nos ha pedido que cada uno de nosotros le hable al mundo de él. Sin embargo, hay muchas personas, algunas de ellas quizá estén entre nuestros amigos, que aún no lo conocen.

Conocer a Jesús es diferente de saber algo *acerca de él*. Conocerlo se diferencia de presentarse cada sábado a la iglesia, de leer la Biblia o de consumir alimentos saludables. Conocerlo surge de un deseo profundo e intenso de hacerse uno con él; de adoptar su sufrimiento, su misión y su gracia bendita. Incluso en nuestra iglesia hay personas que no lo conocen porque están demasiado enfrascadas en «asuntos» que les impiden que tengamos una verdadera relación con él.

Quizá no se te pida que viajes a países lejanos con el fin de testificar ante quienes no conocen a Jesús; sin embargo siempre estarás supuesto o supuesta a testificar ante tu familia, amigos y compañeros de trabajo. Ese tipo de encomienda puede ser difícil. Salir de tu ambiente acostumbrado puede representar un gran desafío. Sin embargo, al final, ¡no habrá nada más hermoso que escucharlos decir: «Hemos encontrado al Mesías»!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes alcanzar a las personas con quienes te relacionas a diario?
2. ¿Por qué puede ser más difícil presentar un testimonio ante aquellos que conoces, que ante desconocidos?
3. ¿Cómo puede la gente involucrarse tanto en «asuntos religiosos» que pierden de vista a Jesús? ¿Cómo puedes ayudarlos a que se despojen de todos esos «asuntos»?

Allison Sauceda, Centerville, Ohio, EE. UU.

viernes
11 de mayo

Exploración
Entrega, prepara y testifica

Mateo 28: 18-20

PARA CONCLUIR

Jesús llama a todo creyente para que a diario sea un testigo de él. Al entregarnos a esa tarea, el Espíritu Santo a su vez aportará las herramientas necesarias para compartir el amor de Dios. Las pruebas de una testificación exitosa no siempre están fácilmente disponibles. La gente desea confirmar primeramente si la verdad que compartimos es algo deseable. Una experiencia personal con Jesús es, por tanto, algo básico respecto a un evangelismo personal de éxito. Hemos sido llamados para que Cristo brille a través de nuestras vidas y para beneficio de nuestra familia, amigos y compañeros de trabajo.

CONSIDERA

- Sentarte en un concurrido parque tratando de determinar el tipo de labor que desempeñan los transeúntes, y si confiarías en ellos como para que trabajaran para ti. Todo ser humano envía de forma constante, mensajes a quienes los rodean. ¿Qué mensajes no verbales estás enviando a aquellos que reciben tu testimonio? ¿En qué sentido tu respuesta te ayuda a ser un mejor testigo?
- Observar la sección de frutas y hortalizas de algún mercado. Comenzando con la semilla, ¿Cuánto tiempo se requiere para que cada artículo llegue a ese mercado? Leer las palabras de un himno «¿Quién está por Cristo?». ¿Cuántos de los siguientes elementos de testificación puedes encontrar en el mismo: Preparación, entrega, compartir a Cristo, dificultad, éxito?
- Hacer un listado de los pasos necesarios que debe dar una persona que no sepa conducir un auto antes de obtener su permiso de conductor. Luego enumera lo que alguien debe hacer antes de convertirse en un testigo eficiente de Cristo. ¿Cuál es más fácil? ¿Por qué?
- Estudiar el Salmo 23 para luego identificar los diferentes aspectos en que el mensaje del salmo es aplicable a tu vida. Luego, en un ambiente cómodo, comparte la esencia de tus hallazgos con algún amigo o amiga no creyente.

PARA CONECTAR

Lucas 8: 4-15; Juan 1: 35-50; *Mensajes para los jóvenes*, cap. 63, 64, pp. 145, 146; Morris Venden, *How to Make Christianity Real*, pp. 71-86.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Albert A. C. Waite, Berkshire, Reino Unido